

TUS TIJERAS

En tu balcón tú y yo nos encontrábamos
Para matar el ocio de algun modo;
Y cuando más atentos nos mirábamos,
Me hicistes una seña con el codo.

—Mira qué hombre tan flaco y horroroso!
—¿Pero cuál? —El que viene por enfrente;
Desde el mes de Febrero me hace el *oso*,
Y mírale qué orejas y qué frente!

Risa me dan sus locas pretensiones!
—Pero si es hombre honrado?—Qué me importa?
¡Qué torcidos están ya sus tacones,
Qué levita tan pálida y tan corta!

Casi pedir limosna necesita
Ya se enojó porque me vió contigo
Y no vayas á creer, esa levita
Se la presta los juéves un amigo.

Ya le mandé decir como consejo,
Supuesto que *remeda* á los *leones*,
Que se mire dos horas al espejo
Y se compre levita y pantalones.

Que ya su piel está muy deslustrada,
Muy larga su nariz y su melena,
Famélicas su boca y su mirada,
Y muy verde el metal de su cadena.

.....

—Mira á aquella que acaba de asomarse.
—Pero ¿cuál? —La que vive en esa casa;
Toda su ocupacion es adornarse,
Porque quiere pasar, pero no pasa.

Y esa que ves del pelo azafranado
Con dos mejillas pálidas y secas,
El vestido que tiene lo ha volteado,
Y está llena de barros y de pecas.

Tiene en su pelo tímida violeta
Y en su alma de pasiones las vorágines;
Pero como es tan tonta y tan coqueta,
Se quedará para vestir imágenes.

.....

Mira, mira qué vieja tan pintada!
Casi entre el bermellon su faz se pierde;

Pues de un jóven se encuentra enamorada
Esa Matusalen de rabo verde.

Él está en una tienda de abarrotes,
Y ella, que está por él hecha unas brasas,
Le escribe muchas cartas con palotes,
Y él, en contestacion, le manda pasas.....

Fíjate en esa escuálida figura
Que aparece detrás de la vidriera:
Es una jóven de la edad madura
Que está esperando su pasion primera.

—Pero....—Estas dos que están de lado á lado
Tuvieron, no hace mucho, una querella;
Porque ésta, del ridículo peinado,
Le acaba de quitar su novio á aquella.

.....

Ya comienzan los *osos* á pasearse,
Y ahora verás la niña de allí enfrente,
Que no sabe la pobre ni peinarse,
Pero sí hacer á los *pollitos* frente.

.....

Fíjate bien en ese soldadote
Que viene aquí, de grandes bigotazos;
Como siempre en la guerra marcha al trote,
No sabe á lo que huelen los balazos.

Sabe entrar á los pueblos, pero á saco,
Porque del comunismo son sus leyes;
Público culto le consagra á Baco
Y secretas visitas á los reyes.

Enamora á una de éstas con amaños,
Pues sólo triunfos de esta clase cuenta;
Mujer que se ha *plantado* en diez y ocho años,
Pero que ya pasó de los cuarenta.....

Ahora con disimulo, á tu derecha
Mira en aquel zaguan, junto á la tienda,
A aquel que á un infeliz la mano estrecha,
Temeroso que alguno lo sorprenda;

Pues en lo mal vestido y mal peinado,
En que no tiene nunca una peseta,
En lo pálido, y triste, y demacrado,
Debes de conocer que es un poeta.

Y á la *ninfa* que causa sus suspiros
Se le viene á poner de manifiesto;
Ya por ella se ha dado cinco tiros,
Pero en verso, se entiende, por supuesto.

.....

Mira á aquel *figurin* que se aparece
Con el sombrero así, puesto al desgaire,
Que no cree que la tierra lo merece,
Y hace al baston dar giros en el aire.

Aunque raptos de amor á hacer se atreve,
No ha encontrado belleza que lo halague;
Y como todo lo que trae lo debe,
Anda buscando rica que lo pague.

—Ya tú me vas causando mucho espanto,
Pues tu crítica es crítica-modelo.
—Ya te contestaré; pero entretanto
Fíjate bien en ese escritorzuelo.

Aire de proteccion, *fieltro* de lado,
Tendrá apénas, apénas, veintiun años,
Y es *libre-pensador*, despreocupado,
Con diez duelos y veinte desengaños.

Es filósofo actual de gran renombre;
Y la fama que goza me la explico:
Su *gran* cerebro descubrió que el hombre
No proviene de Adan sino del mico.

Es el novio de aquella cacariza
De ojos de gato y de colo trigueño,
Que de todo lo que hay se interioriza
Y se viste con ropa del empeño.

—No seas mala, la pobre se acomoda
A vestirse con sólo lo que puede.
—Pues que no aspire á estar siempre de moda,
Que con trapos ridículos se quede.

Es lo mismo que la otra que allí vive,
Siempre adorna *sus faldas* con listones;
Y aunque cien pesos cada mes recibe,
Se hace de trapos viejos los *bullones*:

—Por qué juzgas tan mal? —¡Qué cuatro hermanas
Se acaban de exhibir en la azotea;
Todas tontas y necias, y tan vanas,
Que no hay una que Vénus no se crea.

De gente petardista y campechana
Forman todas las noches su tertulia;
Una de ellas se llama Sebastiana,
Pero ella quiere que le digan Julia.

Las visitan un Juan y un Anastasio,
Que son un par de leznas y de magros. . . .
Cuando llegue la noche, y más despacio,
Te contaré su vida y sus *milagros*.

¡Tienen un corazon de lo más tierno!
Y cuando salen á paseo, qué trazas!
En fin, toda esta calle huele á *cuerno*,
A engaño, y falsedad, y *calabazas*.

—Vámonos á meter, que ya es muy tarde,
La dije yo, cerrando las vidrieras.
—Aún el sol en Occidente arde.
—Pero no debe verse en tus tijeras.

—Te seguiré contando.... —No me cuentes.
—Verás qué historias, de aventuras llenas,
En su pasado tienen esas gentes.
—No me gusta saber vidas ajenas.

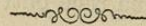
—Se conoce que tu alma es muy esquivada.
—Siempre hablar de otro á mí me desagrada.
—Pues yo sí lo he de hacer miéntras que viva.
—Por eso entre los dos no existe nada.

—¿Buscas, para quebrar, ese pretexto?
—No lo haria si bondadosa fueras;
Pero tú misma entre los dos has puesto,
Como un muro insalvable, tus tijeras!



¿QUÉ IMPORTA?

A MI QUERIDO HERMANO,
EL INTELIGENTE ARTISTA, TRINIDAD BASURTO.



¿Qué importa que mi espíritu afligido
Cruce por la existencia enfermo y triste?
¿Acaso la hoja seca se resiste
Al impulso voraz del vendaval?
¿Acaso en el silencio de la tumba
No hay una flor que exhale su perfume
Y que aislada del mundo se consume
Sin el beso del aura matinal?

¿De qué le sirve á mi alma dolorida
Que surja el sol entre horizontes de oro;
De qué le sirve el cántico sonoro
Con que el mundo saluda á la creacion;
Si mis ojos nublados por el llanto
Ven pálidos los rayos de la aurora;
Si del rápido tiempo no hay una hora
Que venga á consolar mi corazon?

La luna desde el cielo de zafiro
Derrama en los vergeles sus fulgores;
Y las auras, los astros, y las flores,
Himnos eternos cantan al amor.
Las aves en sus nidos juguetean
Y con acentos dulcídos se llaman,
Las mariposas y los lirios se aman
De las brisas de Mayo entre el rumor.

¡Mas esa luna riela entre mis lágrimas,
Y esas flores escuchan mis suspiros,
Y esa brisa se lleva entre sus giros
Mis lastimeros ayes de dolor.
Y esas aves escuchan mis lamentos,
Y esos lirios perfuman mi tristeza,
Y lánguida se inclina mi cabeza
Ante un peso de angustia, abrumador!

¡Agua que corre entre ásperos zarzales,
Ave que canta entre árboles sombríos,
Flor que se muere en todos los estíos,
Hoja seca que arrastra el aquilon;
Astro que oculta noche tempestuosa,
Aura que sopla en el sepulcro helado,
Sol entre nubes, sin cesar nublado,
Eso en el mundo, eso es mi corazón!

.....
.....

Afortunadamente ya no cabe
En el amargo cáliz de mi vida,
De la amargura que hay en él vertida,
Una gota de más en mi dolor;
Y vivo aislado, enfermo, consumido,
Ninguna dicha mi cerebro alcanza,
Y sin paz, sin consuelo ni esperanza,
Veo de mi vida consumir la flor!!



EL ÁRBOL DE SU CASITA

Frente de su casita,
Dándole sombra,
Del césped de esmeralda
Sobre la alfombra,

Hay un árbol muy verde,
Y entre sus hojas
Se escuchan de las aves
Dulces congojas.

En él se oyen arrullos
De mil palomas,
Allí embriagan los lirios
Con sus aromas.

Allí suspira el viento,
Tiembla el rocío,
Bullen las mariposas,
Murmura el río.

Allí el sol detenido
Con sus ardores,
Sólo da paso al oro
De sus fulgores.

Allí, bajo su fronda,
Hay dos asientos,
Donde escucho de su alma
Los pensamientos.

Allí es en donde miro,
Puesto de hinojos,
El cielo de los astros
Y el de sus ojos.

Allí es donde amorosa
Su voz escucho;
Allí es donde me dice
¡Que me ama mucho!

Donde goza mi vida
Tranquila calma,
Donde en cada suspiro
Recojo su alma!

¡Qué valen los doseles
De régias damas,
Junto al dosel que forman
Sus verdes ramas!

Árbol que en las mañanas,
Y entre las brisas,
Recoges sus miradas
Y sus sonrisas;

Que distinguir no puedes
Cabe la fuente,
Si el sol nace en sus ojos
O en el Oriente;

Que todos sus secretos
A tí confía,
Cuando te está diciendo
Que su alma es mía.

Árbol de su casita,
Árbol dichoso,
Que todo el día contemplas
Su rostro hermoso;

Sigue poblando el aire
De aves canoras,
Para encantar con ellas
Todas sus horas;

Sigue arrullando el sueño
De su alma pura,
Sigue dándole cielos
A su ventura;

Que así cual tú vegetas
Sólo y aislado,
De vergeles y bosques
Abandonado;

A los mismos vergeles
Yo te prefiero,
Y abandonado y todo,
Mucho te quiero!

DOÑA RAMONA

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZON,

EL INSIGNE POETA

FRANCISCO DE P. SANCHEZ SANTOS.

Dice ella misma que es *remonona*,
Que son sus ojos como dos soles,
Y que se llama Doña Ramona
Y tiene un genio de tres bemoles.

Pequeña y roja como cereza,
Tiene mil gracias y mucho taco,
Juega malilla, bebe cerveza,
Porta bigote y usa tabaco.

Tiene de prendas un gran acopio,
Es de ternura seguro puerto,
Y la delicia de Don Procopio,
Y el embeleso de Don Ruperto.

Es el primero marido de ella,
De esos maridos muy bonachones,
De esos que tienen en vez de estrella
Sobre la frente muchos chichones.

Como ella tiene *chic* de la corte,
No hay quien resista su monomaquia;
Y en su adorado, tierno consorte,
Hace sus pruebas de tauromaquia.

Es Don Ruperto hombre atrevido
Que á las mujeres sin tino adora,
Es medio amigo de ese marido
Y amigo entero de esa señora.

Viste uniforme porque es soldado,
Y usa tres cruces en la casaca,
Que segun dice las ha ganado
En la batalla de la *Resaca*.

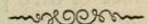
Tiene un carácter muy irritable,
De un matasiete el aire propio,
Y cuando arrastra su largo sable
Le dan espasmos á Don Procopio.

Doña Ramona, de él sólo dueño,
Que esos temblores nota con grima,
Ruega á su amigo, con tierno empeño,
Dé á su marido leccion de esgrima.

Y miéntras ella, de él apartada,
A Don Ruperto le hace mercedes,
Su esposo amado, con una espada,
Le da estocadas á las paredes.

Y cuando el pobre se pone mohino,
Y contra el otro rabiando queda,
Doña Ramona con mucho tino
Calma en el acto la polvareda.

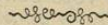
Y el siervo humilde pasa por todo
Y hace á su maestro miles de fiestas;
Y aunque por dentro se muerde un codo,
Marcha cargando la cruz á cuestas.



A UNA ILUSTRADA

A MI GENEROSO Y FINO AMIGO

EL ILUSTRADO JÓVEN FELIPE CEJUDO.



No creas que pierda el seso
Por tus amantes pasados;
¿Qué me importa el retroceso?
Ya sé que tu alma es congreso
Donde hay muchos diputados;

Y es ya público el decoro
De tu vida en los anales,
Y el mundo lo dice en coro,
Que estando escritas en oro
Son buenas las credenciales.

Hoy es una tiranía
Vivir sólo á un sér cautivo;
Y por eso ¡vida mía!
Amas con idolatría
El sistema colectivo.

Si tú, cándida violeta,
Calculas falso mi amor,
Y esa falsedad te inquieta,
Aquí tienes la boleta
En que me has hecho elector.

Por más señas que para ello,
Al alzar al cielo el grito
Porque pendía de un cabello,
Me diste tu voto bello
Después de aquel almuerquito.

Mas si la duda te abisma
Y duda tu reflexión,
No te calientes la crisma,
Acuérdate que tú misma
Me inscribiste en el padrón.

Y no infundados temores
Te hagan pasar un mal rato,
Que siempre he sido, Dolores,
Del pueblo de tus amores
El más firme candidato.

Y en el mar de tu ternura
No temo ningún naufragio:
Por dos años la ventura
A mi pecho le asegura
De tu alma el libre sufragio;

Que al frente de tus amigos,
En política pilotos,
Derroté á mis enemigos;
Tus ojos fueron testigos
Que saqué todos los votos.

El acta de mi derecho,
Clara en la forma y sin ripio,
Está ya extendida de hecho,
Y de tu amoroso pecho
Guardada en el municipio.

El gozo que mi alma siente
En mi faz se manifiesta:
No queda nada pendiente,
Está lleno el expediente
Y hecha en forma la protesta.

¡Oh qué placer, vida mía!
Ya nuestros dos corazones
Sostienen su autonomía,
Y quedan desde este día
Abiertas nuestras sesiones.